

JUAN ELOY DIAZ-JIMÉNEZ



SAN ISIDORO DE
LEÓN



MADRID

Fototipia de Hauser y Menet

30, BALLESTA, 30

1917

G-F 7269

HESPERIA
LIBROS HISPANICOS
ZARAGOZA
ESPAÑA

SAN ISIDORO DE
LEÓN

c. 1167948

t. 134189

JUAN ELOY DIAZ-JIMÉNEZ



SAN ISIDORO DE
LEÓN



MADRID

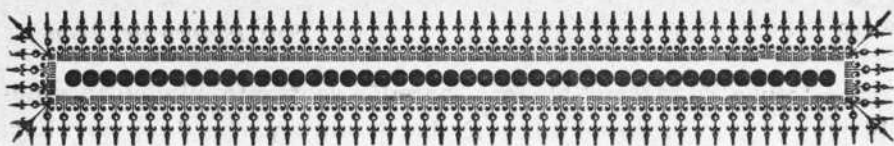
Fototipia de Hauser y Menet

30, BALLESTA, 30

1917



R. 100637



SAN ISIDORO DE LEÓN

Exterior

Emplazado en el cuartel de poniente de la ciudad de León el antiguo convento de San Isidro (hoy Real Colegiata) extiende su amplio perímetro, formado por múltiples y variadas construcciones, entre la calle de la Abadía, al Norte; la plaza de los Descalzos y calle de San Isidro, al Oriente; el lienzo de la vieja cerca, reparada por Alfonso V, el Noble, al Ocaso, y al Sur la espaciosa plazuela que lleva el nombre del Doctor de las Españas.

Al desembocar en ésta por la calle del Cid, el espectador percibe, en toda su extensión, la fachada del Mediodía de la veneranda basilica compuesta de tres cuerpos bien caracterizados por sus diversos estilos.

Ocupa el centro el primero, románico del segundo período. Casi en su promedio, y en un cuerpo más saliente que el plano general de la fachada, se abre la puerta principal. Tres grandes arcos en degradación, formados por lisos baquetones, sostenidos por columnas alojadas en los ángulos de los muros acodados, de fustes cilíndricos y capiteles de labor entrelazada, cobijan, sobre un dintel sostenido por dos cabezas de carnero, un tímpano, en cuyo campo y en medio relieve está representado el sacrificio de Isaac, y en la parte superior el símbolo sagrado del cordero de Dios que elevan las manos de dos ángeles.

A uno y otro lado de la portada, adosadas al muro, hay dos rígi-

das estatuas de mármol blanco, sentadas de frente, nimbadas y cubiertas con ropas sacerdotales. En las enjutas, varias figuras en bajo relieve, y, en línea, sobre el extradado del primer arco, los doce signos del zodiaco. Toda esta decoración escultórica que, por el modo de estar colocada, tiene semejanza con la que adorna la portada de San Salvador de Leire, creemos que son restos de construcciones más antiguas que, como ornato, se han acoplado en el muro de la iglesia.

Tres ventanas de arco de medio punto, con moldura avilletada y columnas adosadas a sus jambas, alumbran el interior de la nave del lado de la Epistola, siendo de notar que las dos abiertas entre los contrafuertes prismáticos, a la izquierda de la portada, son más estrechas que la de la derecha, tienen menos luz, y la factura de los capiteles de sus columnas, adornados de pencas, es más rudimentaria.

Formando casi un mismo cuerpo con la vieja fábrica, corre por encima de su fachada una cornisa del renacimiento y, sobre ella, un antepecho calado interrumpido en su centro por un gran escudo de la casa de Austria, elevándose sobre él la estatua ecuestre de San Isidoro de Sevilla.

Detrás de este ático, y dominándole, levanta sus líneas severas la nave central con seis contrafuertes y las ventanas abiertas en las partes del muro comprendidas entre aquéllos y exornadas con todos los elementos peculiares del arte románico en todo su apogeo. Corona este exterior una cornisa sostenida por canecillos, cuyo perfil es una serie de arcos de círculo.

Avanza el brazo Sur del crucero, presentando a la vista todo su hastial, flaqueado por dos robustos contrafuertes. Se destaca en su primer cuerpo, bajo extensa archivolta, la puerta llamada del Perdón, formada por dos arcos decrecientes de rudos baquetones apoyados sobre cada par de columnas que se alojan en los ángulos de los muros acodados. Un tímpano, compuesto de tres piezas, tiene en la del centro esculpido el Descendimiento del Señor, y la Resurrección y la Ascensión en las otras dos laterales. A derecha e izquierda, dentro de la archivolta, y adosadas al muro, dan su frente, labradas en altoprelieve, dos hieráticas imágenes de los Apóstoles San Pedro y Pablo.

Una cornisa, sostenida por fantásticos canecillos, divide casi por mitad la fachada. Descansan sobre aquellas tres ventanas a modo de arquería, alumbrada la central y ciegas sus colaterales. Sobre éstas se encuentra una grande estatua de San Isidoro.

Entre el muro del brazo Sur del crucero que mira al Oriente, y cortado por el de la actual Capilla mayor, aparece gran parte del ábside de la Capilla menor del lado de la Epístola. Una larga y delicada columna enrasa su capitel con la saliente cornisa que descansa sobre variados canecillos. A derecha e izquierda de aquél hay dos ventanas; abierta la que corresponde en el interior al eje del ábside y ciega su compañera.

Las exploraciones que recientemente se han hecho, en el decurso de las obras de restauración, han demostrado que el ábside de la capilla menor del lado del Evangelio tenía idéntica estructura, la misma decoración y número igual de ventanas.

Formando la cabecera de la iglesia, se encuentra la capilla gótica que sustituyó al ábside románico que formaba la Capilla mayor y que fué demolido en el año 1513.

Al levantar el pavimento de aquélla apareció el cimientó sobre el cual se elevaba el ábside de la primitiva capilla. Es la actual obra del celebrado maestro Juan de Badajoz (padre). Es de planta rectangular: forma su primer cuerpo un liso muro; una cornisa moldeada le separa del superior, en el cual hay dos altas y rasgadas ventanas de ojivas equiláteras, divididas en dos vanos por delgado mainel en forma de pilastra.

En el lado opuesto, y cerrando al Poniente parte de la antigua iglesia románica, se levanta la fábrica de la Biblioteca, de exterior modesto, muros de mampostería, contrafuertes cilíndricos y una gran ventana en la fachada del Mediodía, que presenta análogos caracteres de época que las descritas anteriormente. Más allá, por fin, asoma su último cuerpo la torre, de planta cuadrangular y emplazada fuera de la iglesia, ocupando en la muralla medioeval el lugar que correspondió a uno de sus cubos (1).

Interior

Es el monumento en su interior de planta de cruz latina, de tres naves, crucero y tres ábsides. Los correspondientes a las capillas de las naves colaterales son de medio punto, precedidos de un pequeño tramo recto y cubiertos con una bóveda de cuarto de esfera. Exceptúase el de la nave mayor que desapareció, como ya hemos dicho, en 1513, sustituyéndole por la actual construcción de forma rectangular, cubierta por una bóveda de crucería, cuyos nervios arrancan

(1) Vid. *Asturias y León*, por D. José María Cuadrado.

de una serie de ménsulas, gallonadas unas y formadas otras por imágenes de ángeles, en cuyos apoyos se enjarjan y compenentran los nervios para ramificarse después y unirse en una clave común cerrada por un florón.

Del arcisterio o bema de la antigua iglesia, sólo se salvaron parte de las dos pilas de su arco toral y las dos grandes hornacinas arquitectónicas que en el siglo XI vinieron a sustituir los sencillos nichos, en los cuales se colocaban los vasos sagrados y demás objetos de culto necesarios para la celebración del Santo Sacrificio de la Misa.

La fábrica de esta capilla fué construída por el maestro Juan de Badajoz, como ya hemos dicho, el cual debió terminarla en el año 1522, habiendo fallecido en el de 1523, y puesto que Ambrosio de Morales dice que cuando él visitó nuestra basilica (1582) hacía sesenta años que se hallaba construída, dicho se está que debió terminarse en la fecha indicada.

La bóveda del crucero, como la de la nave mayor, es de cañón seguido, y de arista la de las naves bajas.

La nave mayor se halla alumbrada directamente por grandes ventanas, abiertas en el espacio que queda entre la cubierta de aquélla y las de las naves menores.

Para obtener este resultado elevaron los muros de la nave central; mas como muy acertadamente dice el Sr. Lampérez, en su incomparable «Historia de la Arquitectura Cristiana Española de la Edad Media», *con esta modificación queda subsistente la estructura borgoñona... Pero por ella la nave central se eleva; el empuje del cañón actúa fuera de los puntos de contrarresto de las bóvedas de arista y el equilibrio es defectuosísimo y el principal ejemplar español, San Isidoro de León, ofrece la prueba en sus panzudos y desplomados pilares.*

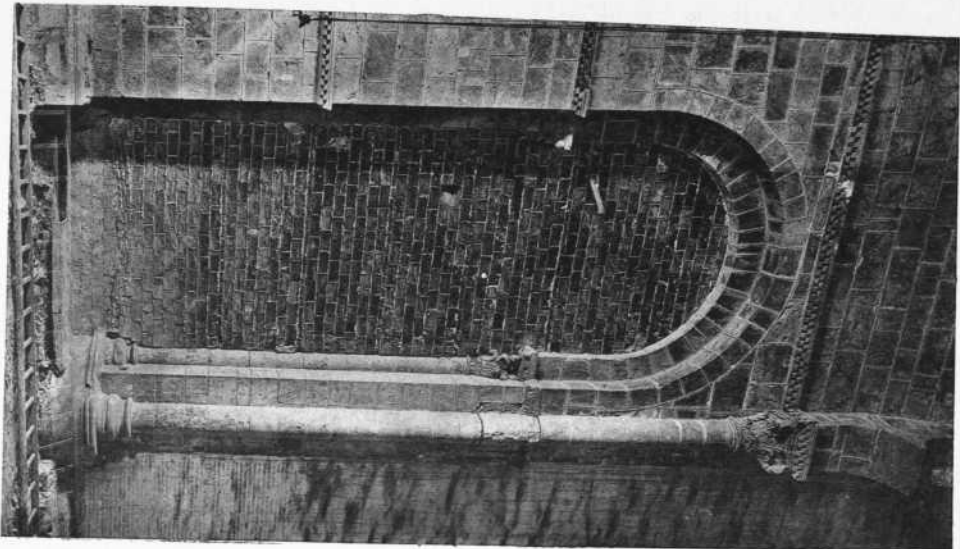
Cuando esto se llevó a cabo picaron la parte inferior de las herraduras que formaban los arcos de comunicación, resultando con la forma peraltada que hoy tienen: el empalme se nota mirándolos de frente.

Dicha superedificación o elevación de la iglesia llega a confirmarse con un dato curiosísimo, resultado de los últimos descubrimientos verificados en la restauración del crucero.

Al limpiar la columna del frente de la pila, que elevándose hasta la imposta de donde arranca la actual bóveda del crucero, sostiene sobre su capitel, a una con su euritmica de la capilla mayor, el arco lobulado del lado de la Epístola, aparecieron, a la misma altura del que sostiene el arco de comunicación del crucero con la nave menor

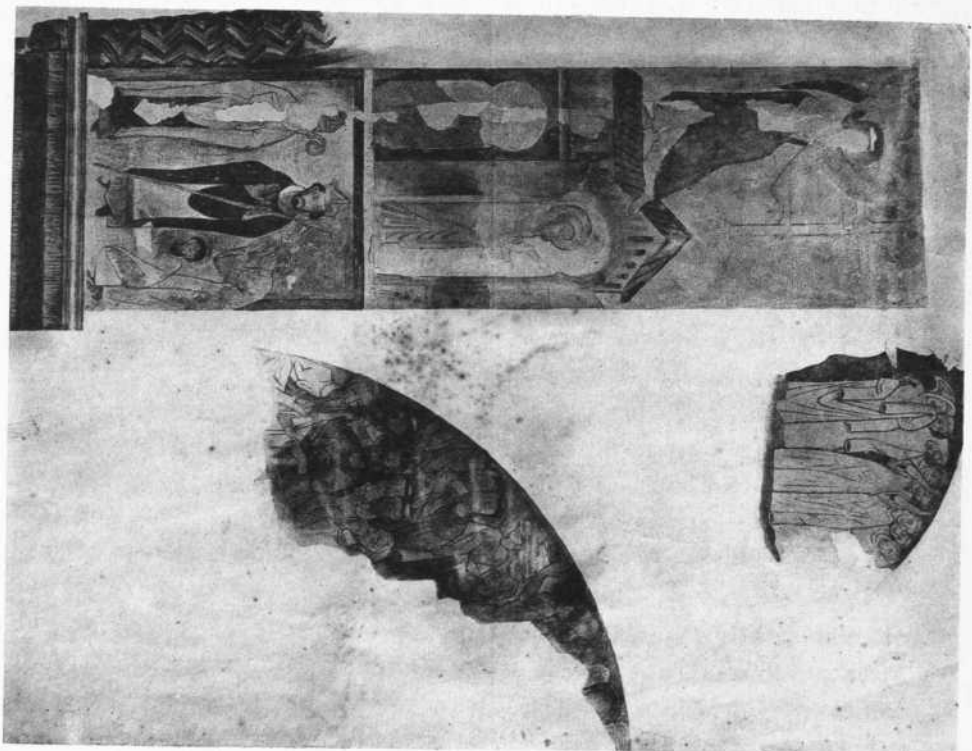


SAN ISIDORO, DE LEÓN



Fotias, Vinocio, León.

Al cruceiro: columna con señales del primitivo capitel.



Fotografía de Hauser y Menet.-Madrid

Parte de las pinturas murales de la capilla de los Quiñones, de reproducción.

del Norte, señales inequívocas de haber existido un capitel que se picó y se devastó para sobre él continuar la columna hasta la imposta desde la que arranca la nueva bóveda. Aun cuando en las otras columnas de las pilas que sostienen los arcos torales, no se han encontrado indicios de análogos capiteles, sin embargo, debieron tenerlos a la misma altura que el anteriormente mencionado.

Toda esta labor se concluyó en el año 1149, en el cual se consagró la iglesia reinando Alfonso VII, el Emperador, a quien se debe obra tan atrevida.

Las tres primeras arcadas, a contar desde los pies de la iglesia, se hallan cortadas por una bóveda de crucería, sobre la cual gravita el coro alto, erigido por la iniciativa del abad D. Simón Álvarez que rigió la Comunidad desde el año 1433 hasta el de 1450.

El incendio producido por una chispa eléctrica el día 10 de Septiembre del año 1811, obligó, una vez que cesaron los trastornos causados por la invasión francesa, a cobijar el coro con una falsa bóveda, la cual, casi durante noventa y cuatro años, redujo las luces de las ventanas altas que daban a aquél y ocultó a la vista de los amantes del arte los hermosos capiteles de las columnas.

Bajo del coro, y en el muro que cierra la iglesia por la parte del ocaso, existe una puerta de doble arco lobulado por la cual se penetra en el notabilísimo panteón de los Reyes.

Panteón

Está formado el panteón por dos estancias: la anterior, que es la que se halla en comunicación con la iglesia, es de planta cuadrangular, y la posterior comprendida entre ésta, el claustro y la muralla, rectangular. Unidas ambas, forman un rectángulo separado al Sur, por muro propio, de la estancia, conocida hoy con el nombre de Cereía; al Oeste, limitada por la muralla; al Norte, por el claustro, y al saliente por el grueso muro que la separa de la iglesia.

Fuertes pilares compuestos, cortados en cruz, con columnas adosadas y coronadas de capiteles de rica decoración, sirven de apoyo a las bóvedas. En el promedio del primer recinto hay dos grandes columnas exentas de mármol blanco, fustes cilíndricos, basas de perfil ático y capiteles, que si bien su contorno recuerda los corintio-románicos, las pomas y piñas de su decoración los dan un carácter verdaderamente oriental. Las dos columnas exentas, por las distancias de su emplazamiento, dividen al panteón en tres partes a modo de

naves, más amplia la del centro y más estrechas las del Mediodía y Norte.

La cubierta del panteón propiamente dicho, se apoya en arcos sencillos de medio punto que arrancan desde los capiteles de las columnas exentas hasta las pilas de cerramiento, dividiéndose la cubierta de este primer recinto en seis bóvedas independientes. Otras tres de idéntica construcción cubren el segundo recinto, aptas para estudiar su estructura y su formación por no hallarse decoradas con pinturas murales.

Las bóvedas son de arista, pero no construídas geoméricamente sino de un modo intuitivo y con gran libertad y diferentes formas, como lo demuestra la variedad de retículos a que aquellas se adaptan.

Los arcos de lo que pudiéramos llamar naves menores están peraltados, con el fin de que enrasen con los de la nave mayor, elevándose el centro de la bóveda sobre el extradós de sus arcos formeros, lo cual la da un carácter cupuliforme o domical, y cerrando su clave una pequeña superficie plana.

La variedad de formas de las bóvedas las disponían para que, andando el tiempo, el pintor desplegara toda la riqueza de su imaginación, diseñando en los grandes fondos de las bóvedas centrales, en los más reducidos de las naves menores, en los frentes y en el intradós de los arcos y en los muros de cerramiento, los más variados asuntos y las alegorías más curiosas.

Los asuntos de las notabilísimas pinturas que decoran las bóvedas, los frentes e intradós de los arcos formeros, están tratados con una gran libertad, rompiendo los antiguos moldes de la pintura románica, como lo demuestra la mayor corrección del dibujo, el movimiento de la figura, la variedad de actitudes y otras cualidades que manifiestan que el pintor tiende a inspirarse en el natural.

Mucho podría ayudar para determinar la época, un estudio comparativo de dichas pinturas con las miniaturas que exornan los códices de los siglos XII y XIII, custodiados en la Biblioteca de la Real Colegiata.

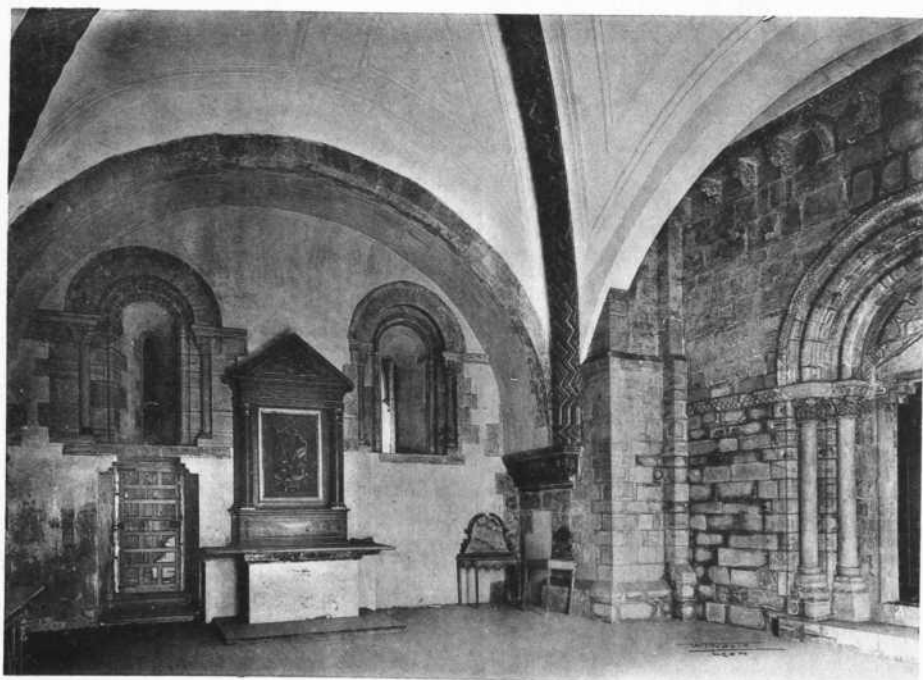
Al celo de la Comisión de Monumentos Históricos y Artísticos de la provincia, encargada por la ley de velar por la conservación de los panteones Reales, y al esmero con que el cabildo de la Real Colegiata ha custodiado fábrica tan veneranda, se debe el buen estado en que se encuentra el panteón de San Isidoro. Nada ha perdido desde que en el año 1865 se iniciaron las obras de su restauración.

Era gobernador, a la sazón, D. Carlos de Pravia, hombre ilus-

SAN ISIDORO, DE LEÓN



Interior del Panteón de Reyes



Fotas. Vinocio, León.

Fototipia de Hauser y Menet.-Madrid

Interior de la capilla de los Quiñones

trado y entusiasta por las glorias de nuestra historia patria. Impulsado por su afición al arte, comenzó a hacer algunas exploraciones en aquel recinto Real, que tanto había sufrido durante la invasión francesa y las revueltas civiles durante la segunda mitad del siglo XIX.

En Febrero del año precitado acertó a dar con el sarcófago que guardaba los restos de D. García, último Conde de Castilla. Este éxito animó al celoso gobernador a realizar su proyecto de una restauración adecuada que rehabilitara el panteón y le devolviera, en cuanto fuera posible, a su estado primitivo. Procedióse inmediatamente a levantar con sumo cuidado la capa de cal que embadurnaba el muro lateral de la primera estancia, apareciendo las hermosas pinturas que le adornaban, coetáneas a las de las bóvedas. Bien pronto tan venturosos hallazgos influyeron en el ánimo de las personas sensatas e ilustradas de la ciudad de León, contribuyendo con sus donativos para continuar las obras, entre otros muchos, el excelentísimo Sr. D. Calixto Castrillo, Obispo de la diócesis, los señores Panchón, Lorenzana, Alvarez, Quiñones y la Diputación provincial.

Con los recursos obtenidos se procedió al derribo del muro que, de antiguo construido, separaba entre sí los dos recintos de la estancia regia, así como también el de uno de los arcos de comunicación con el claustro.

Se repusieron en sus sitios respectivos los sepulcros extraídos del segundo recinto; se rellenó éste y se embaldosó; se concertaron algunas de las bóvedas del predicho recinto; se repararon algunos zócalos, y, por último, entre otras obras de menor importancia, se colocaron las tres verjas de hierro, imitación del estilo románico, en los tres arcos divisorios entre el panteón y el claustro.

Contribuyeron al feliz éxito de esta empresa artístico-arqueológica con su inteligencia y reconocidos conocimientos en la materia los excelentísimos Sres. D. Fidel Fita y Colomé, D. Ricardo Velázquez Bosco y el Sr. D. Francisco Daura, individuos entonces de la recién instalada Comisión de Monumentos.

Completaremos esta descripción sumaria del interior dando noticia de la gran estancia que gravita sobre el panteón, conocida comúnmente con el nombre de Cámara de doña Sancha. Alúdese a la virtuosa y prudente mujer de dicho nombre, hermana de Alfonso VII, el Emperador, amada y reverenciada por éste, y a la cual en los primeros años de su reinado, honró dándola el título de Reina, con el que aparece, en unión de su hermano, firmando no pocas cartas de donación, privilegios y otros documentos públicos.

Cuentan las antiguas crónicas, y muy al por menor la que escribió el Tudense, que, por instancias de la piadosa señora, accedió el Emperador a que los canónigos seculares que en el año 1144 dejaron la Catedral, retirándose al pueblo de Carvajal para seguir la vida en común, fueran trasladados al antiguo Monasterio de religiosas de San Pelayo, sito en la ciudad de León, a fin de que en la iglesia de San Isidoro se tributara al Santo, con gran solemnidad, el culto que le era debido.

Afirma, asimismo, una constante tradición que la llamada Cámara de doña Sancha formaba parte de un antiguo palacio real situado junto a la iglesia de la actual Colegiata.

La precitada estancia es una gran sala de lisos y espesos muros, decorados con una serie de pinturas murales de fines del siglo XVI, en las que se representan los hechos más culminantes de la vida de San Isidoro de Sevilla.

La Cámara tiene actualmente la entrada por una sencilla puerta de arco de medio punto, abierta en el muro que la separa del claustro alto. En el que la divide del coro de la iglesia, y a la derecha de un gran arco resaltado, bajo del cual había una mesa de altar, hay un hueco rectangular, a modo de baja y oblicua ventana, por la cual se dice que la Infanta contemplaba la urna que en la capilla mayor encerraba las santas reliquias del Doctor de las Españas.

Otras construcciones de valor arqueológico

Existen varias fuera de la iglesia propiamente dicha, con tal independencia de ésta, que podrían desaparecer sin que en nada se menoscabase la integridad de aquélla; sin embargo, por un buen sentido se han respetado en el decurso de los siglos.

Detrás del brazo Norte del crucero hay una obscura y pequeña capilla, cuya fábrica consiste en un tramo recto cubierto con bóveda de medio punto y un pequeño ábside terminado en un cuarto de esfera, sin otra decoración que una sencilla imposta que corre por los muros al arranque de la bóveda. Tiene esta capilla tres puertas: la de entrada, en el brazo Norte de la iglesia, obra del siglo XVI; otra de arco semicircular, por la que se comunica con la capilla de Santo Martino, y la tercera, casi frente a aquélla, que sirve de ingreso al pasillo que, comprendido entre la parte exterior del ábside de la capilla menor del lado del Evangelio, el muro de la actual Capilla mayor y el de la pequeña iglesia que describimos, da acceso a la anti-

gua sacristía. Todos estos caracteres de su antigüedad han venido a confirmarse, una vez que, levantado el enlucido que cubría sus muros, se vió que éstos eran de mampostería, con hiladas dobles de ladrillos colocados a tizón, y en el fondo del ábside una angostísima aspillera que apareció cuando fué separado el altar que la ocultaba.

Esta capilla fué la que se conoció con el nombre de la Santísima Trinidad, tan venerada por Santo Martino, según consta por documentos del siglo XIII y del XVI, que se conservan en el Archivo de la Casa.

Otra de las construcciones que tienen interés es la capilla llamada de Santo Martino, la cual comunica con la que acabamos de describir por una sencilla puerta de arco de medio punto. Su planta es de forma rectangular: tiene luces directas que recibe de un gran patio y en cuyo muro tuvo primitivamente la entrada. Está cubierta por una bóveda ojival de dos tramos, cuyos nervios arrancan de unas sencillas ménsulas. Tiene dos lápidas incrustadas, una en el muro de Occidente y otra en el de Mediodía, ambas con caracteres monacales de principios del siglo XIII, enumerándose en la del Mediodía las reliquias que en el año 1191 depositó el Santo en la capilla de la Trinidad, y en la otra de Poniente recomienda al Abad y Comunidad de San Isidoro que mantengan día y noche tres lámparas delante del altar de la Santísima Trinidad y otra en el de la capilla de la Santa Cruz.

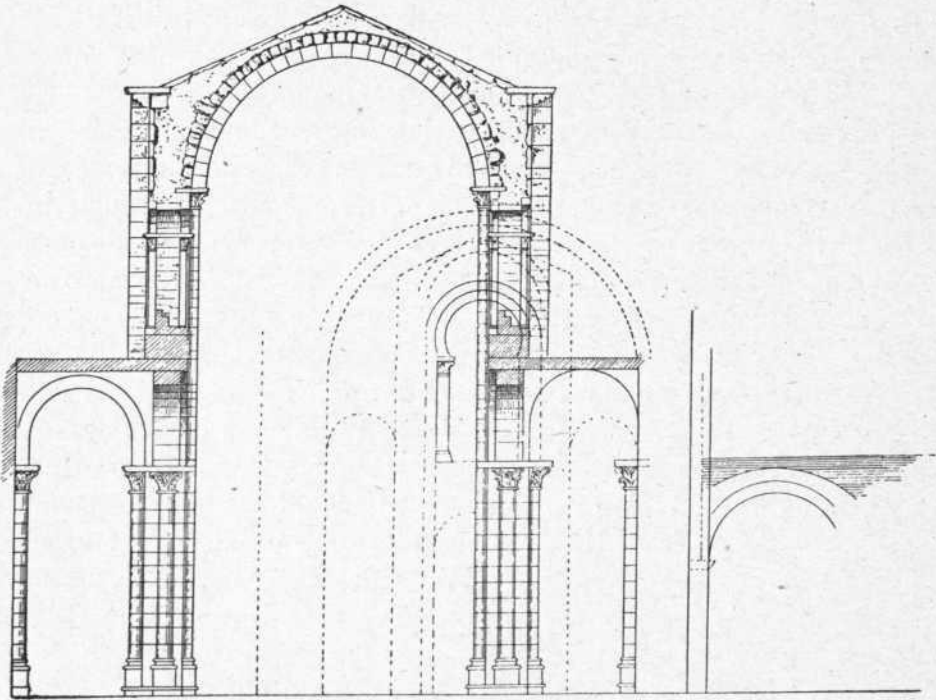
La capilla de Santo Martino, que actualmente existe, es fábrica construída a principios del siglo XVI, a pesar de la sencillez de sus elementos y muy especialmente de su bóveda, pues en documento de la época así se hace constar. En él, al verificarse la traslación de los restos del Santo, desde el antiguo sepulcro al en que hoy está en el altar, el Prior dirigiéndose al Obispo de Matronia le dijo: «Que ya sabía cómo la capilla vieja del dicho Santo Martino... se había nuevamente derribado porque en el mismo lugar se obo de facer la dicha capilla nueva para mayor veneración de dicho santo.»

En la parte oriental del Claustro existe una hermosa iglesia de planta casi cuadrada, cerrando uno de sus lados el muro que para su construcción primitiva se levantó de contrafuerte a contrafuerte del hastial o fachada exterior del brazo Norte del crucero de la iglesia de San Isidoro.

Gracias a la maestría y especiales conocimientos del restaurador de la Basílica, Sr. Torbado, se ha demolido el muro que ocultaba la puerta del brazo Norte del crucero, pudiéndola contemplar hoy en toda su integridad, hasta la cornisa que, con sus variados canecillos,

corta en dos mitades casi iguales el hastial. Es, en todas sus líneas generales, una repetición de la portada del brazo del Mediodía del crucero, si bien varía algún tanto la decoración de sus capiteles, y su tímpano es completamente liso.

No obstante de haberse desfigurado esta capilla en la época del barroquismo, subsisten aún en ella varios elementos constructivos y de ornato que ponen de manifiesto su origen románico.



Corte del templo románico (e indicación de lo prerrománico).

La bóveda que actualmente la cubre es ojival, de fuertes diagonales y de doble zig-zags, cuyo peso aparentan soportar extrañas figuras de hombres encogidos y situados en el arranque de los arcos de los ángulos formados por las impostas. Parando mientes en la construcción parece que la bóveda se apoya sobre dichos diagonales, y sobre los arcos formeros de pies y cabeza de la iglesia. Sobre estos arcos aparecen otros dos a manera de suplementos. Esta anomalía se explica, suponiendo que la iglesia estuvo primitivamente cubierta con bóveda de cañón seguido, bóveda que se apoyaba en los arcos más bajos antes citados, y en los muros de costado que no tenían en

su origen más altura que la de la imposta; pero al verificar su transformación con bóveda ojival, elevaron los muros hasta formar medio punto; mas como hecho esto, los arcos formeros de pies y cabeza de la iglesia quedaban más bajos, tuvieron por necesidad que suplementarlos con los otros dos, a fin de que enrasaran con los medios puntos de los muros laterales. En una palabra: apelaron a este recurso como medio más fácil que el de construir nuevos arcos.

Cuando en el siglo XVII se abrió la puerta actual que comunica con el claustro y se cubrió la plementería de la bóveda con el inoportuno almohadillado que hoy tiene, destruyeron las hermosas pinturas murales que decoraban la iglesia, y de las cuales han quedado restos dignos de estudio en el intradós del arco y en el muro de ingreso (1). El carácter románico que tuvo en su origen dicha construcción se ha confirmado recientemente con el descubrimiento, en el muro de fondo, de dos ventanas simétricas de dicho estilo.

Esta capilla fué el panteón de la noble y esclarecida familia de los Quiñones.

Los nuevos descubrimientos

Hará unos doce años que llamó la atención del ilustre arquitecto leonés D. Juan Bautista Lázaro, el agrietado que se notaba en el enlucido que cubría parte de la bóveda de la nave central; la gran hienda abierta en la falsa bóveda del coro, y el movimiento iniciado en algunas de las que cerraban la nave menor de la Epístola.

Obtenida la competente autorización del cabildo de la Real Colegiata, y con donativos particulares que aquél reunió, se dió principio, el 22 de Noviembre de 1905, a armar el andamiaje en el brazo de la iglesia hasta el coro, terminándose dicha operación el 13 de Diciembre de dicho año. Después de varias vicisitudes, que no son del caso referir, quedaron en suspenso las obras en 31 de Enero de 1908, volviéndose a reanudar el 13 de Mayo, pero ya bajo la dirección del arquitecto D. Juan Crisóstomo Torbado.

Impúsose desde luego la necesidad de levantar el espeso enlucido que, a manera de blanco sudario, cubría toda la fábrica de la iglesia y que desde el año de 1813, habían aglomerado, capa sobre capa, sucesivas generaciones de blanqueadores para ocultar los deterioros producidos en el interior del templo por el incendio de 1811, del que al principio hemos hablado.

Desmontada la falsa bóveda del coro y limpio el muro que separa

(1) Las pinturas murales tienen todos los caracteres propios del siglo XIII.

éste de la antigua cámara de doña Sancha apareció, además de una pequeña ventana románica, otra de grandes proporciones, cortada en un tercio de su arco por el muro de lado del Evangelio de la nave mayor, si bien por el lado opuesto, en el interior de la precitada cámara, apareció completamente determinada una vez que se destruyó el paramento que le cerraba y se desmontó la mesa de altar que a él se había adosado.

Esta amplia ventana o tribuna tiene una luz de 3,20 metros de alto por 1,80 de ancho. Hállase abierta en el mismo eje de la cámara. Está formada por un arco de herradura, desnudo de todo ornato y descansando sobre dos columnas cilíndricas de basas pseudo-áticas y capiteles fantásticos de escasísimo relieve. A derecha e izquierda de aquélla hay dos sencillos y pequeños óculos que servían para iluminar su interior.

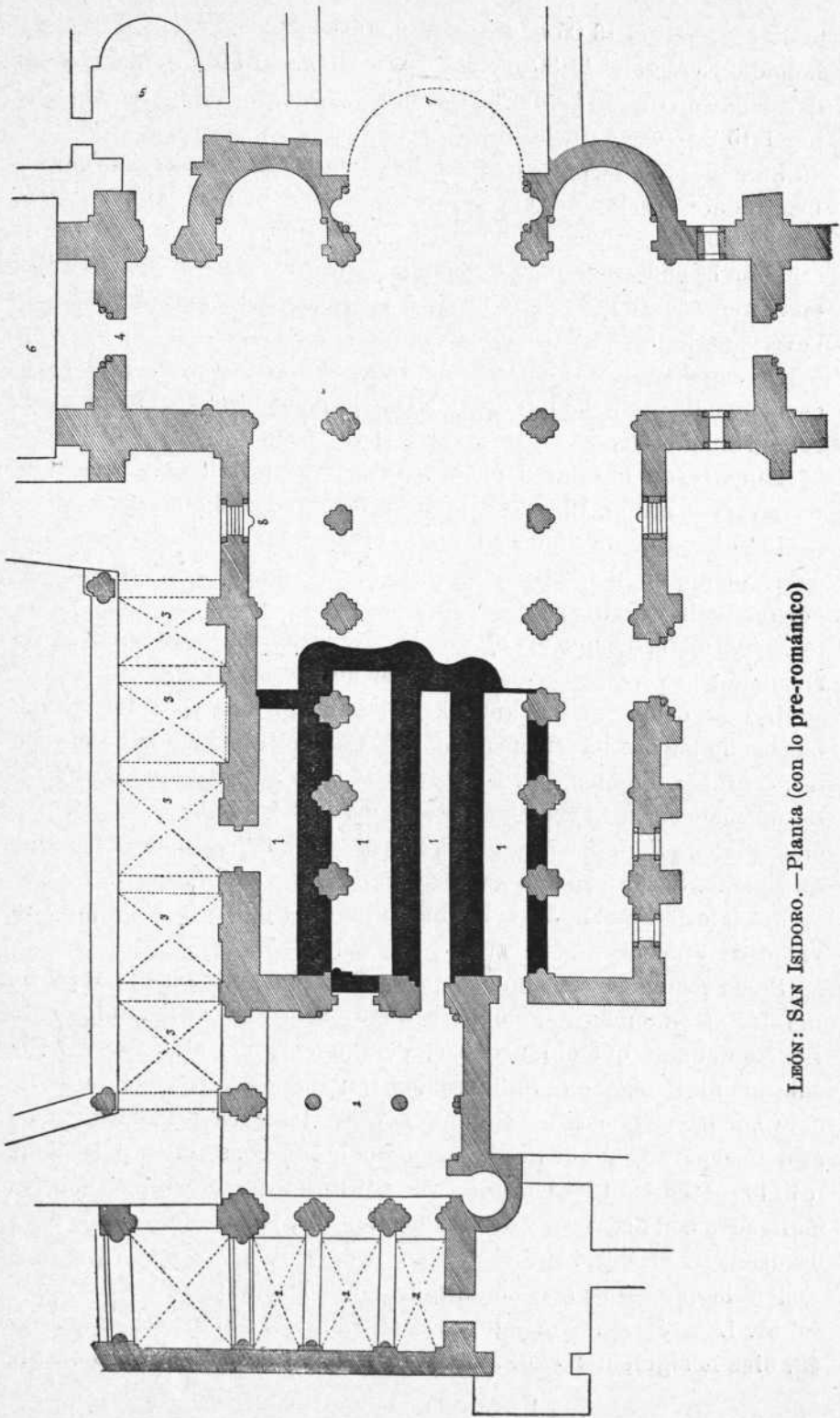
Caracteres son todos estos que revelan la existencia de una fábrica bastante anterior a la del resto de la iglesia.

A plomo de la ventana descrita, y en el mismo muro de cerramiento que por bajo del coro actual separa la iglesia del panteón de los Reyes, se descubrió la silueta de una sencilla puerta de arco de medio punto, tabicada y cortada por la pila del último arco que pone en comunicación la nave mayor con su colateral del Norte. Dicha puerta, situada en el eje de la nave mayor del panteón corresponde por el interior de éste al altar, que una vez condenada aquélla, se erigió bajo la advocación de Santa Catalina.

Nos hemos detenido algún tanto en estos pormenores por creerlos de interés para determinar la situación, estructura y época de aquella vetusta iglesia que empieza a sonar en el año 966, bajo el reinado de Sancho I el Craso; que, después de la invasión de Almanzor, fué reedificada por Alfonso V en el año 1020, a la vez que erigía el panteón de los Reyes, y, por último, derruida, aunque no en su totalidad, por Fernando I, a fin de erigir parte de la que hoy existe y que fué reformada y consagrada por Alfonso VII el Emperador.

En el lapso de tiempo que transcurrió desde Mayo de 1908 hasta Julio de 1909, y al levantarse el antiguo enlosado del brazo de la iglesia salieron a la luz, corriendo en sentido longitudinal y paralelamente a los muros de aquella, cuatro líneas de cimentación, que arrancando del muro divisorio de la iglesia y el panteón, se extendían hasta rebasar las terceras pilas.

Estos cimientos determinaban la planta de la edificación que sobre ellos se levantaba. Era esta iglesia de tres naves: la principal



LEÓN: SAN ISIDORO. — Planta (con lo pre-románico)

tenía de longitud 13,05 metros por 2,30 de ancho, y la colateral del lado del Evangelio 11,80 metros de largo por 1,50 de ancho, y las del lado de la Epístola de la misma longitud que la anterior por 1,15 metros de ancho.

La cabeza de la iglesia estaba formada por tres ábsides de planta cuadrada. Carecía de crucero y debió tener cubiertas sus tres naves con bóveda de cañón seguido. Así lo demuestran, por lo menos, la señal de la penetración de la bóveda de la nave mayor que aparece en el muro sobre el arco de la gran ventana de la cámara y la de la bóveda de la nave del Evangelio sobre el mismo muro.

De suponer es, aun cuando no han quedado señales en la parte correspondiente a la nave del Mediodía, que estaría embovedada como las anteriores.

Estos restos nos dan a conocer la altura de la iglesia, que en la nave mayor era de 12 metros y en las menores de 6,80.

El cimientto sobre que se hallan sentadas las tres primeras pilas del Mediodía de la iglesia actual, sería tal vez el que sustentaba el pórtico de la primitiva.

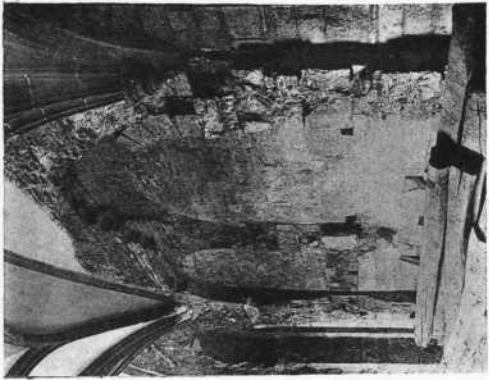
Es de advertir que los ejes de las tres naves de dicha iglesia corresponden exactamente con los de las del panteón.

Los dos óculos de que antes hemos hablado estaban sobre las cubiertas de las dos naves menores, y la Cámara elevada sobre el Panteón, y fuera también, por lo tanto de la iglesia, por su emplazamiento, no pudo ser otra cosa más que el coro. Coro en alto, en disposición análoga al de las iglesias de Santiago de Peñalva, San Cebrián de Mazote, Santa Cristina de Lena, San Miguel de Lillo, etc.

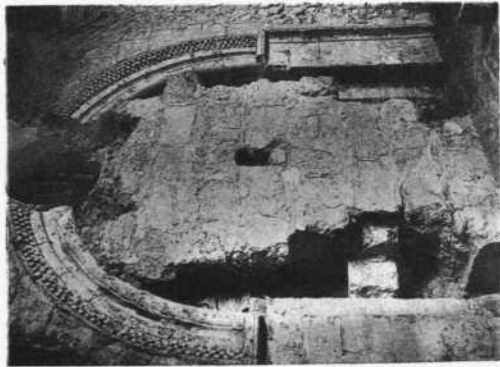
La iglesia de San Juan Bautista era del tipo de la vieja del Salvador de Valdediós.

Se ha sostenido por algunos que el Panteón pudo ser el nartex de la iglesia; sin embargo, no parece muy acertada esta opinión si se tiene en cuenta que el muro de su cerramiento por el ocaso se halla adosado al lienzo de la antigua muralla; que el acceso por la parte del Claustro se encuentra embarazado por los anchos zócalos que de éste le separan, y que desde luego debió ser construido para Panteón lo patentizan los cuatro arcos entrantes que hay en sus muros, no ligados con arcatura y destinados, tal vez, para colocar bajo ellos las urnas sepulcrales.

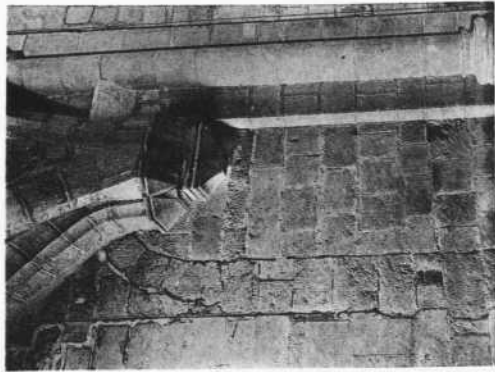
Por lo que respecta a su antigüedad, a la autorizadísima opinión del Sr. Lampérez, me atengo, el cual, en la obra anteriormente citada, dice lo siguiente: «El Panteón de León es heredero de las basíli-



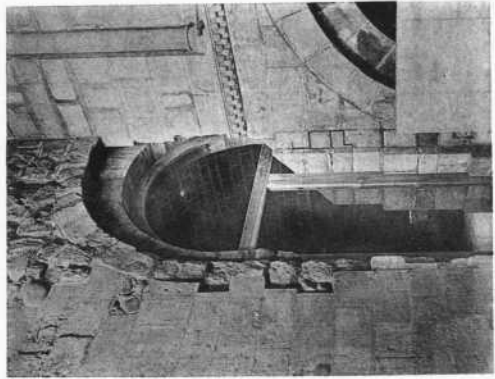
Capiteles y arcos de la bóveda del primitivo claustro



Puerta en la crujía Norte del claustro.



Puerta primitiva en el eje del Panteón de Reyes.



Fotografía de Hauser y Menet.-Madrid

Tribuna de la Cámara de D.ª Sancha.

cas visigodas y cantábricas por sus grandes columnas exentas y sus pilares compuestos, por sus basas pseudo-clásicas y por los capiteles donde todavía se ve la forma corintia, pero tratada al modo convencional, como en los de Hornija, de Escalada, Mazote y Lebeña, anteriores al capitel historiado, y el de *flora local* de estilo románico.» (1)

Claustro

Forma el actual un rectángulo de cuyas cuatro crujías, tres, que son las del Norte, Oriente y Poniente, son obra de mediados del siglo XVI; pero la del Mediodía, considerada por largo tiempo como la más antigua, se salvó de la renovación, tal vez por falta de recursos.

Está formada ésta por un liso y espeso muro de mampostería en cuyo primer cuerpo tiene abiertos cinco arcos semicirculares y en el segundo, perteneciente al claustro alto, otra serie de ventanas de arco rebajado.

Al hacerse algunas calicatas en los extremos aparecieron en sus ángulos fuertes machos, teniendo adosadas en cada uno de ellos columnas de fuste cilíndrico y capitel corintio-románicos, sobre cuyos gruesos cimacios descansaban sencillos arcos sin molduras, parte de cuyas dobelas aparecen aún empotradas en la mampostería. Al levantar el enlucido del muro de fondo aparecieron en él restos de pilastras coronadas por una imposta, señalándose aún en dicho muro restos de los arcos formeros de la bóveda.

No ha mucho que, al hacer alguna exploración en el muro de fondo de la crujía Norte del Claustro, se descubrió una puerta románica, de arco de medio punto, formado por un grueso y sencillo baquetón y una archivolta ajedrezada que descansan sobre dos jambas, sin otra exornación más que una sencilla moldura. Dicha puerta, por el sitio en que se halla colocada, demuestra que el primitivo Claustro tenía las mismas dimensiones que el actual. La arquería fué destruída en su mayor parte y macizada cuando las necesidades de la vida en común obligaron a levantar sobre el Claustro bajo un segundo cuerpo que dió origen al alto. De esta alteración del Claustro románico nos queda como ejemplar la crujía del Sur, de que venimos hablando.

La cubierta de las bóvedas de su parte alta ocultó por completo toda la fachada Norte de la Basilica, cegando sus ventanas, las cuales se han abierto actualmente, iluminándose por una serie de claraboyas hechas en la cubierta.

(1) «Historia de la Arquitectura española»; tomo I, pág 317.

Para completar el estudio de esta parte de la Basílica daremos noticia, si bien sucinta, de los enterramientos de algunos de sus Prelados principales que, gracias a las investigaciones de la Comisión de Monumentos, fueron descubiertos en Junio del año 1882.

Llamó la atención de los comisionados, una vez dentro del Claustro, el cerramiento de la parte inferior de dos arcos, a cada lado del central, de los cinco que forman la crujía contigua al templo que acabamos de describir. Ninguna de las caras laterales de los cerramientos presentaba a la vista nada de particular; pero la forma doblemente ataluzada en que terminaban estas especies de pretilles les daban un aspecto de tumbas que hacían sospechar que algo ocultaban en su fondo. En efecto, demolidas las partes superiores, aparecieron cuatro sarcófagos de piedra con las inscripciones de los que en ellos yacían sepultados, a excepción de uno que, por el deterioro de su cubierta, no pudo ser leído. Los otros tres encerraban los restos de Pedro Arias, primer Prelado de la Colegiata con título de Prior, que trasladado, en unión de sus compañeros, del Monasterio de Carvajal a la iglesia de San Isidoro, por Alfonso VII, la gobernó desde 1148 hasta 1150; (1) los de Menendo, tercer Prelado y primer Abad de la Colegiata, que gobernó desde 1155 hasta 1167; (2) los del Abad Pedro II, que tuvo a su cargo el régimen de la iglesia desde el año 1264 hasta el de 1301. Sobre la tapa del sarcófago se halla grabado un escudo de armas, cuartelado, con leones, castillos y las quinas portuguesas (3).

Los enunciados sarcófagos debieron hallarse primitivamente colocados en las otras alas del Claustro, hasta que al renovarse éstas en el siglo XVI, como ya hemos dicho, fueron trasladados al lugar donde se descubrieron.

(1) He aquí su epitafio:

LAVDE : PRIOR : DIGNVS : PETRVS : PIVS : ATQUE : BENIGNVS :
 OMISIT : MORES : ET NORMA : CANONICORVM : PRIMVS : IN HAC : PATRIA : DNO :
 TRIBVETEN : POLORVM :
 REGNANS : CVM : XPISTO : TVMVLLO : REQVIESCIT : IN ISTO :
 ✕ ANNO : AB INCARNATIONE : DNI : N-RI : IHV : XPI : M : C : QVINQVAGESIMO :

(2) Su epitafio:

H : QIESCIT : MAGISTER MENEDVS : PMVS : ABBAS : ECCLISIE : HUIVS :
 NOBILI : GENERE : SCIENCIA : ET : MORIBVS : NATIONE : PORTVGALEM : OBIT : E : M .
 CC : V : XI : KS : IVNII :

(3) † HIC : REQVIESCIT : FAMVLVS : DEI : VENERABILIS : VIR : MAGISTER : PETRVS :
 DIVINA : PROVIDENCIA : ABBAS : SCI : ISIDORI : Injure peritvs : ET : LICENCIATVS :
 IN : ARTE : MEDICINE : SCIENCIA : TEOLOGIE : ERVDITVS : Obit : in : Domino : era :
 m : ccc : xx : X : viiii : xi : KLAS : IVNII : †

En el rincón Sudeste de dicho Claustro existía otro sepulcro que resultó ser el de D. Juan Alvarez de Valdesalce, que rigió la Comunidad desde 1457 hasta 1483, en que renunció. Fué capellán del Rey D. Enrique IV.

En el grueso de la tapa del sarcófago se halla el epitafio, y sobre aquélla la estatua yacente con traje y atributos abaciales (1).

En el lado Este del Claustro se hallaba el sarcófago del Abad don Fernando, el cual dirigió la Casa desde el año 1395 hasta 1432. Sobre la tapa está esgrafiada la figura del difunto, caracterizada por las sagradas vestiduras, mitra y báculo, teniendo abierta en el canto la inscripción (2).

Todos estos sarcófagos abaciales se colocaron, en el mismo Claustro, en la capilla de Nuestra Señora de la Asunción (3).

Conclusiones

De la descripción que hemos hecho de los diversos elementos arquitectónicos que integran la grandiosa fábrica de la basilica Isidoriana, se desprende que existen en ella cuatro obras diferentes, viniendo a confirmarlo los monumentos epigráficos que se conservaron en la misma iglesia.

Es el primero de éstos la inscripción abierta en la tapa que cubre el sarcófago de Alfonso V el Noble, y en el cual se dice, entre otras cosas, que hizo la iglesia de barro y ladrillo: *Et fecit ecclesiam hanc de luto et latere*. Alúdese a la reparación de la antiquísima iglesia de San Pelayo, cuya advocación cambió por la de San Juan Bautista, echando al mismo tiempo los fundamentos del panteón de los Reyes. En las grandes columnas exentas que ocupan el centro de

(1) Reverendo señor don gouan Alvarez abbad deste mon° capellan e del conseio de los Rey e Reyna nros señores otrosy fue en lo spual e tporal diligente reparador de los pobres consolador e de los nobles e virtuosos amador y despues de..... años de de su utile presidencia la aña a nuestro señor envió et so esta tumba el sepultarse mandó.

En el frente del sarcófago esta oración: O . SCE . ISIDORI . P . COR . TE . ORA P . ME .

(2) ISTE . LAPIS . TEGIT . OSA . DNI . FERNADI . GRA . REDETORIS . HVIVS . CENOVI .
ABAT^s . O . DOCTOR . ISIDORE . CVI . EST . FAMA . P .

HENIS . O . SI . P^cIBVS . TVIS . ET . MERIT^s . M . VIRGINIS . HVIC . PORTAS . HEREY .
CLAVSISET . IANITOR . MORT^s . OBIIT . AÑO . DO . M . CCCC L .

(3) Datos del informe presentado a la Comisión de Monumentos, y aprobado por ésta en 12 de Junio de 1885, por los individuos de la misma D Juan Castrillón y D. Inocencio Redondo.

éste, y muy especialmente en sus capiteles, como en la estructura de sus bóvedas, hemos reconocido una construcción anterior a la época de Fernando I. Apreciación confirmada por la cimentación que apareció, y que, según tenemos ya demostrado, determinaba la planta de la iglesia de San Juan Bautista.

En la lápida de la dedicación del templo a San Isidoro, de Sevilla, después de haber traído sus reliquias de dicha ciudad, verificada en 21 de Diciembre del año 1063 por los Reyes D. Fernando I y Doña Sancha, se dice: «Esta iglesia que veis de San Juan Bautista fué en otro tiempo de barro, y ahora, poco ha, la edificaron de piedra, *aldificaverunt lapideam*, el Excmo. Rey Fernando y la Reina Sancha.»

Esta segunda obra que fué realmente una nueva fábrica, se puede ver en la actualidad en la cabeza de la iglesia (fuera de la capilla mayor); en su crucero, tanto en el interior como en el exterior, y en los primeros tramos del brazo de aquélla.

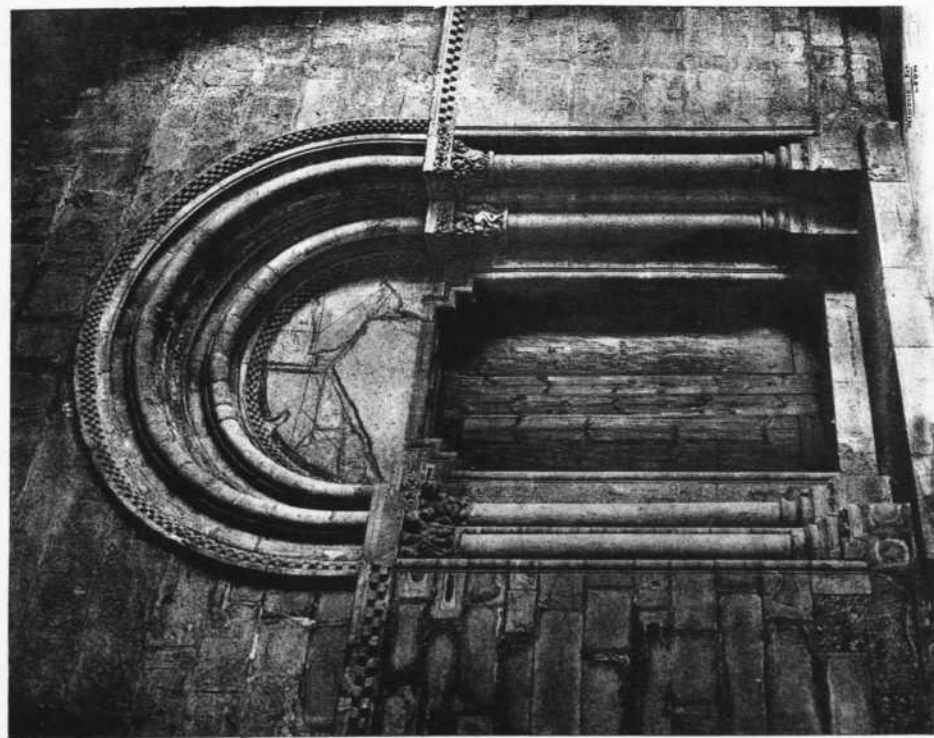
En la inscripción sepulcral de Doña Urraca, la de Zamora, hija de Fernando I, se decía que amplió la iglesia de su padre: *et amplificavit ecclesiam istam*.

El verbo *amplificavit* no debe entenderse en el sentido de haber ensanchado la iglesia, sino en el de haberla prolongado, pues en los templos de tres naves no se amplifica a lo ancho. Bajo este supuesto, la obra de la Reina de Zamora arrancaría desde la puerta principal del Mediodía hasta los pies de la iglesia.

Por último, en el enterramiento del célebre maestro Pedro de Dios, que floreció por su pericia en el arte de construir y por sus virtudes en tiempo de Alfonso VII el Emperador, se dice: «Aquí descansa Pedro de Dios que sobreedificó esta iglesia», *superaedificavit ecclesiam hanc...*

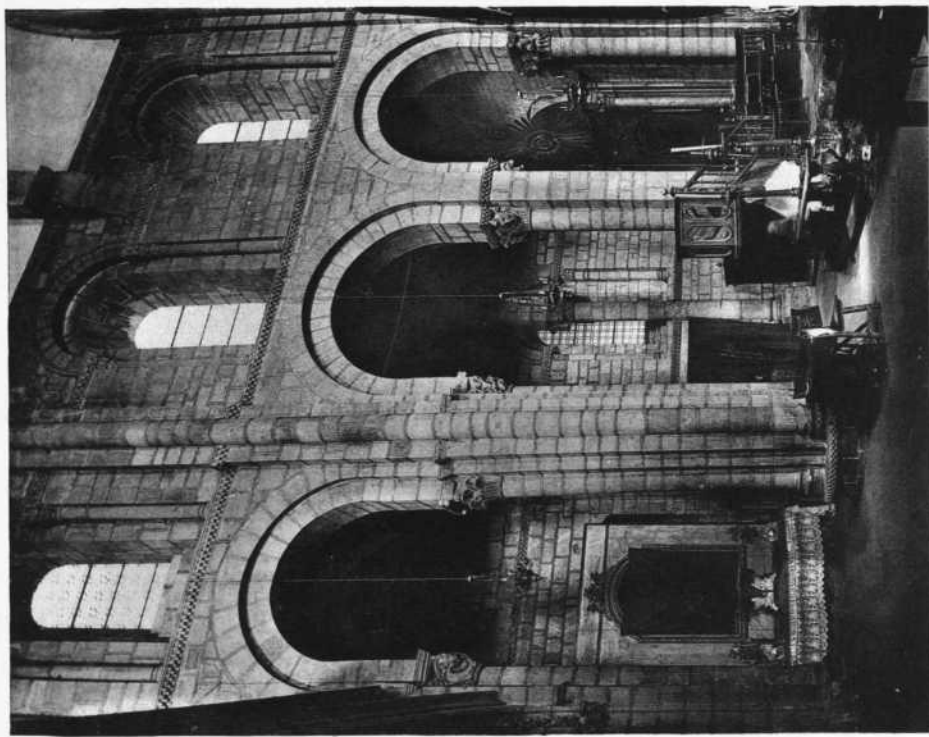
Alúdese a la elevación que se realizó en tiempo de dicho Monarca en la fábrica de toda la iglesia para alumbrar directamente la nave mayor (1).

(1) Los dibujos de este trabajo son del Sr. Solar; las fotografías de Vinocio.



Fotas. Vinocio, León.

Puerta del brazo Norte del crucero.



Fototipia de Hauser y Menet.-Madrid

Interior del templo: arcos de la nave mayor
y de la colateral del Norte.

